

dres del Cristianismo, y cuya memoria se ha conservado hasta nuestros dias, y se conservará eternamente entre aquellos pueblos. El pais de Michuacan, uno de los mas hermosos del Nuevo Mundo, fue agregado a la corona de España, por la libre y espontanea cesion de su legitimo soberano, sin que costase a los Españoles una gota de sangre, aunque es de creer que el temor que le inspiraria la reciente destruccion del imperio Megicano, indugese a aquel monarca a ceder a la necesidad*.

Los Mazahuis, los Matlatziques, y otras naciones.

Los Mazahuis fueron algun tiempo parte de la nacion Otomita, pues aquellos dos idiomas no son mas que dialectos de uno mismo: mas esta diversidad entre naciones tan celosas de conservar incorrupta su lengua es un argumento claro de la antigüedad de su separacion. Los principales lugares habitados por ellos estaban en las montañas occidentales del valle de Megico, y componian la provincia de Mazahuacan, perteneciente a la corona de Tacuba.

Los Matlatziques formaron un estado considerable en el fertil valle de Toluca, y por grande que fuese su antigua reputacion de valor, fueron sin embargo sometidos a la corona de Megico por el rei Ajayacatl, como despues diremos.

Los Mijteques, y los Zapotèques poblaron los vastos paises, que despues tubieron aquellos dos nombres, y que estaban al Sudeste de Tezcuco. Los diferentes estados en que se dividieron aquellos territorios, estubieron gran tiempo gobernados por otros tantos gefes y señores, de las mismas naciones, hasta que los conquistaron los Megicanos. Eran pueblos civilizados e industriosos; tenian leyes, practicaban las artes de los Megicanos, y adoptaban el mismo metodo para computar el tiempo, y las mismas pinturas para perpetuar la memoria

* Boturini dice que hallandose los Megicanos sitiados por los Españoles, enviaron una embajada al rei de Michuacan, para negociar una alianza con él; que este reunió cien mil Tarasques, y otros tantos Teochichimecos en la provincia de Avalos, pero amedrentado por una vision que tubo una hermana suya, muerta y restituida a la vida, licenció las tropas, y abandonó su primer designio de socorrer a los Megicanos. Pero todas estas son fabulas. 1. Ningun autor de aquel siglo hace mencion de semejante suceso. 2. ¿Donde estaban esos cien mil hombres que tan pronto se reunieron? 3. ¿Por que reunio el exercito en la provincia mas distante de Megico? ¿Quien ha visto que el rei de Francia reuna sus tropas en Flandes para socorrer a España? La resurreccion de aquella princesa es una fabula compuesta sobre el memorable suceso de la hermana de Moteuczoma de que despues hablaremos.

de los sucesos. En ellas representaban la creacion del mundo, el diluvio universal, y la confusion de lenguas, aunque mezclado todo esto con fabulas absurdas*. Despues de la conquista, los Mijteques y los Zapotèques eran de los pueblos mas industriosos de Megico. Mientras duró el comercio de la seda, ellos fueron los que criaron los gusanos, y a sus fatigas se debe toda la cochinilla que de muchos años a esta parte se ha traído de Megico a Europa.

Los Chiapaneses, si hemos de dar credito a sus tradiciones, fueron los primeros pobladores del Nuevo Mundo. Decian que Votan, nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse a sí mismo, y a su familia del diluvio, y uno de los que emprendieron la obra del grande edificio que se hizo para subir al cielo, fue por espreso mandato del Señor a poblar aquella tierra. Decian tambien que los primeros pobladores habian venido de la parte del Norte, y que, cuando llegaron a Soconusco, se separaron, yendo los unos a habitar el pais de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapan. Esta nacion, segun dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rei, sino por dos gefes militares, nombrados por los sacerdotes. Asi se mantubieron, hasta que los ultimos reyes Megicanos los sometieron a aquella corona. Hacian el mismo uso de las pinturas que los Megicanos, y tenian el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses, y los dias.

Con respecto a los Cohuiques, a los Cuitlateques, a los Jopes, a los Mazateques, a los Popoloques, a los Chinanteques, y a los Totonaques, nada sabemos de su origen, ni del tiempo de su llegada al territorio de Anahuac. De sus costumbres particulares, diremos lo que pueda contribuir a ilustrar la historia de los Megicanos.

Los Nahuatlaques.

Pero de todos los pueblos que residieron en el pais de Anahuac, y en él se propagaron, los mas famosos, y los que mas papel hacen en la historia de Megico, son los que vulgarmente se llaman *Nahuatlaques*. Fue dado principalmente este nombre, cuya etimologia hemos espuesto al principio de esta historia, a las siete naciones, o por mejor decir, a las siete tribus de la misma nacion, que llegaron a aquel pais despues de los Chichimecos, y poblaron las isletas, las orillas, y los alrededores de los lagos Megicanos. Estas tribus fueron las de los So-

* Vease sobre la Mitologia de los Mijteques la obra de Fr. Gregorio Garcia, Dominicano, intitulada *Origen de los Indios*, libro 5, cap. 4.

quimilques, Chalqueses, Tepaneques, Colhuis, Tlahuiques, Tlascalenses, o Tlascaltecas, y Megicanos. El origen de todas estas gentes fue la provincia de Aztlan, de donde salieron los Megicanos, o quizas otra contigua a ella, y poblada por la misma nacion. Todos los escritores las representan como originarias de un mismo pais: todas ellas hablaban el mismo idioma. Los diversos nombres con que son conocidas, se tomaron de los lugares que fundaron, o de aquellos en que se establecieron.

Los Soquimilques tomaron su nombre de la gran ciudad de Toquimilco, que fundaron en la orilla meridional del lago de agua dulce, o Chalco. Los Chalqueses tomaron el suyo de la ciudad de Chalco, situada en la orilla oriental del mismo lago; los Colhuis, de Colhuacan; los Megicanos, de Megico; los Tlascalenses, de Tlascalla, y los Tlahuiques, de la tierra en que se establecieron, la cual, por ser abundante en cinabrio, se llamó *Tlahuican**. El nombre de Tepaneques se deriva quizas de algun sitio llamado *Tepan*†, donde residirian antes de fundar su célebre ciudad de Azcapozalco.

Es indudable que estas tribus no llegaron todas juntas a aquel pais; sino en diversos tiempos, y en el orden que hemos indicado: pero hai gran variedad de opiniones acerca del tiempo exacto de su llegada. Las razones que he espuesto en mis disertaciones me hacen creer que las primeras seis tribus vinieron conducidas por aquellos seis caudillos, que aparecieron en Anahuac inmediatamente despues de los Chichimecos, y que no hubo el gran intervalo de tiempo que cree el P. Acosta, entre su llegada, y la de los Megicanos.

Los Colhuis, que la mayor parte de los historiadores confunden, por la afinidad del nombre, con los Acolhuis, fundaron la pequeña monarquia de Colhuacan, la cual se agregó despues a la corona de Megico, por el casamiento de una princesa, heredera de aquel estado, con un rei Megicano.

Los Tepaneques tubieron igualmente sus gefes, el primero de los cuales fue el principe Acolhuatzin, despues de haberse casado con la hija de Jolotl. Sus decendientes usurparon, como despues dire,

* *Tlahuic* es el nombre Megicano de cinabrio, y *Tlahuican* quiere decir lugar o pais del cinabrio. Los autores lo llama comunmente *Tlahuiqui*, y dicen que tomó aquel nombre de un sitio de aquel pais llamado *Tlahuic*: pero ademas de que ignoramos la existencia de semejante lugar, el nombre parece poco conforme a la gramatica Megicana.

† Algunos autores lo llaman *Tecpanequi*; uno y otro son nombres Megicanos. *Tecpanecatl* quiere decir habitante de palacio; *Tepanecatl*, habitante de lugar de piedras. Otros dan a este nombre una etimologia mui violenta.

el reino de Acolhuacan, y dominaron toda aquella tierra, hasta que las armas de los Megicanos, aliadas con las del heredero legitimo de Acolhuacan, destruyeron con el tirano la monarquia Tepaneca.

Los Tlascalenses.

Los Tlascalenses, llamados por Torquemada, y por otros escritores *Teochichimecos*, y considerados como una tribu de la nacion Chichimeca* se establecieron en Pojauhtlan, lugar situado en la orilla oriental del lago de Tezcuco, entre aquella corte, y el pueblo de Chimalhuacan. Allí vivieron algun tiempo, con gran miseria, por no tener tierras que cultivar, y sosteniendose con los productos de la caza: pero habiendose multiplicado, y queriendo ampliar los terminos de su territorio, se atragaron el enojo de las naciones circunvecinas. Los Soquimilques, los Colhuis, los Tepaneques, y probablemente tambien los Chalqueses, que por ser los mas proximos, eran los mas perjudica-

* Torquemada no solo dice que los Tlascalenses eran Teochichimecos, sino que afirma que estos Teochichimecos eran Otomites. Si los Tlascalenses eran de esta nacion ¿por qué no hablaban su lengua? Y si la hablaron ¿por qué la dejaron por la Megicana? ¿Donde se ha visto jamas una nacion libre abandonar su idioma para adoptar el de sus enemigos? No es menos increíble la otra especie de que los Chichimecos eran Otomites, como supone el mismo autor, aunque en otra parte dice lo contrario. ¿Quien obligó a los Chichimecos a dejar su lengua nativa? Los que no conoscan el caracter de aquellas naciones, ni sepan cuan constantes son en conservar su lengua nacional, seran los unicos que crean que los Chichimecos, por su comunicacion y alianza con los Acolhuis, dejaron el Otomite por el Megicano. Si los verdaderos Otomites no han abandonado en tantos siglos su idioma, ni bajo el dominio de los Megicanos, ni bajo el de los Españoles, ¿como puede creerse que los Chichimecos dejaron enteramente el suyo, siendo dueños de aquel pais, y ocupando siempre el trono de Acolhuacan, desde Jolotl, fundador de aquel reino, hasta la conquista de los Españoles? Yo no dudo que la lengua propia de los Chichimecos antiguos, fuese la misma de los Acolhuis, y los Nahuatlaques, esto es, la Megicana. Lo mismo me parece de los Tolteques, por mas que digan otros autores, ni he podido convencerme de lo contrario, despues del mas diligente estudio de la historia. Sabemos que los nombres de los sitios de que salieron Tolteques y Chichimecos; de los que fundaron en Anahuac; de las personas de una y otra nacion, y de los años de que se servian, eran Megicanos. Sabemos que desde los principios de la ocupacion, los Tolteques, y los Chichimecos, y estos y los Acolhuis, se entendian y comunicaban reciprocamente sin interprete. El hallarse la lengua Megicana difundida hasta Nicaragua no puede atribuirse a otro motivo, sino a la dispersion de los Tolteques que la hablaban: pues no se sabe que los Nahuatlaques pasasen de Chiapan. Finalmente no hallamos un solo argumento, en que pueda apoyarse la opinion contraria, aunque tan comun entre los autores.

dos, se unieron, y alzaron un egercito considerable, para arrojar del valle Megicano a tan peligrosos pobladores. Los Tlascalenses, a quienes tenia siempre alerta la conciencia de sus usurpaciones, les salieron bien ordenados al encuentro. La batalla fue de las mas sangrientas y memorables que se leen en la historia Megicana. Los Tlascalenses, aunque inferiores en numero, hicieron tanto estrago en sus enemigos, que dejaron el campo cubierto de cadaveres, y teñida de sangre una parte del lago, cuyas orillas fueron la escena de la batalla. Aunque salieron victoriosos de ella, determinaron abandonar aquel sitio, convencidos de que mientras en él permaneciesen, no cesarian de ser molestados por sus vecinos: por lo que despues de haber reconocido el pais por medio de los exploradores, y no hallando terreno en que poder establecerse todos juntos, convinieron en separarse, dirigiendose unos acia el Norte, y otros acia el Mediodia. Aquellos, despues de un pequeño viage, se establecieron, con permiso del rei de los Chichimecos, en Tolantzinco, y en Quauhchinanco. Los otros, caminando en torno del gran volcan de Popocatepec, por Tetela, y Tochimilco, fundaron en las cercanias de Atrisco, la ciudad de Quauhquecholan, y pasando algunos adelante, fundaron la de Amaliuhcan, y otros pueblos, estendiendose hasta el Poyauhtecatli, o sea monte de Orizaba, al que probablemente dieron aquel nombre en memoria del valle de Megico, de que habian salido.

Pero la mayor, y mas notable parte de la tribu se dirigió por Cholula a la falda del gran monte Matlalcueye, de donde arrojaron a los Olmeques, y a los Gicalanques, antiguos habitantes de aquel pais, y dieron muerte a su rei Colopechtli. Allí se establecieron, bajo las ordenes de un gefe llamado Colhuacateuctli, procurando fortificarse, para poder resistir mejor a los pueblos vecinos, en caso de que estos quisiesen atacarlos. En efecto, poco tiempo despues, los Huejotzinqués, y otros pueblos, sabedores de la valentia, y de la fuerza de los nuevos huespedes, y temerosos de que con el tiempo llegasen a serles perjudiciales, levantaron un gran egercito, con el designio de arrojarlos del pais. El golpe fue tan violento, que los Tlascalenses se vieron obligados a abandonar el terreno de que se habian aposeñado, y retirarse acia la cima de la gran montaña de que ya hemos hecho mencion. Hallandose allí en la mayor consternacion, imploraron, por medio de sus embajadores, la proteccion del rei Chichimeco, y obtuvieron de él un gran cuerpo de tropas. Los Huejotzinqués, no teniendo bastantes fuerzas, para hacer frente al egercito real, llamaron a su auxilio a los Tepaneques, creyendo que no desperdiciarian aquella

ocasion de vengarse; mas estos, acordandose del tragico suceso de Poyauhtlan, aunque enviaron tropas, les dieron orden de no hacer daño a los Tlascalenses, y pasaron aviso a estos, afin de que no los tubieran por enemigos, y estuviesen seguros, que habian enviado aquellos refuerzos para engañar a los Huejotzinqués, y para no turbar la buena armonia en que con ellos vivian. Con el socorro de los Tezucanos, y con el perfido artificio de los Tepaneques, los Huejotzinqués fueron completamente derrotados, y obligados a volver con ignominia a sus tierras. Los Tlascalenses, libres de tan gran peligro, hicieron la paz con sus vecinos, y regresaron a sus establecimientos, para continuar la empezada poblacion.

Tal fue el origen de la famosa ciudad y republica de Tlascala, eterna rival de Megico, y causa de su ruina. Al principio obedecia toda la nacion a un gefe; pero aumentada considerablemente la poblacion, quedó la ciudad dividida en cuatro cuarteles que se llamaron *Tepeticpac*, *Ocotelolco*, *Quiahuiztlan*, y *Tizatlan*. Cada cuartel obedecia a un gefe, a quien prestaban tambien obediencia todos los lugares que de aquel cuartel dependian: así que todo el estado se dividia en cuatro monarquias pequeñas: pero aquellos cuatro caudillos, juntamente con los otros nobles de la primera clase, formaban una especie de aristocracia, con respecto al comun del estado. Esta dieta o senado decidia la paz y la guerra, y el numero de tropas que debian armarse, y nombraba el gefe que las habia de mandar. En el estado, aunque pequeño, habia muchas ciudades y villas populosas, en las cuales, por los años de 1520, se contaban mas de ciento y cincuenta mil casas, y mas de quinientos mil habitantes. El distrito de la republica, por la parte de Occidente, estaba fortificado con fosos, y trincheras; por la de Oriente, con una muralla de seis millas de largo; por el Mediodia, lo defendia naturalmente el Matlalcueye, y otras altas montañas por el Norte.

Los Tlascalenses eran guerreros, valerosos, y mui celosos del honor, y de la libertad. Conservaron mucho tiempo el esplendor de su republica, apesar de las luchas que tubieron que sostener con sus enemigos, hasta que habiendose confederado con los Españoles contra los Megicanos, sus antiguos rivales, quedaron envueltos en la comun ruina. Eran idolatras, y tan supersticiosos y crueles en su culto, como los Megicanos. Su numen principal era el que llamaban *Camajtli*, el mismo que los Megicanos reverenciaban con el nombre de *Huitzilopochtli*. Sus artes eran las mismas que las de las naciones vecinas. Su comercio consistia principalmente en maiz, y en cochi-